

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrado á la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 564.

Alicante 23 de Setiembre de 1881.

Año XII.

## EL SOLIDARISMO. (1)

Hace unos días que los periódicos de esta corte han copiado de la *Gaceta de Lieja* ciertos detalles relativos á la muerte de un solidario, detalles horrorosos y repugnantes, como lo son todos los que constituyen los hechos de esos hombres inhumanos y crueles, de los cuales quizá no tengan noticia muchos de nuestros lectores, porque nuestra querida patria tiene, por ahora, la suerte de no haber dado entrada á esa sociedad vil é infame, que por desgracia

(1) Este artículo vió la luz por primera vez en *La Cruzada*, excelente revista que se publicaba en Madrid por los años 67 á 69. Juzgamos oportuna su reproduccion en el SEMANARIO CATÓLICO, pues ciertos tristísimos datos estadísticos, nos hacen temer que el *Solidarismo* ejerza ya su influencia entre nosotros.

está ya tan generalizada en el extranjero.

La razon de esta diferencia está en la genealogia del *solidarismo*, y permítasenos esta palabra no española todavía. El *solidarismo* es descendiente legítimo del *liberalismo*, de esa escuela filosófica de moda, que hemos atacado más de una vez, y que proclama como uno de sus principios fundamentales la tan decantada libertad de cultos, principio absurdo, y que aplicado á los pueblos produce necesariamente una multitud de males, entre los que puede figurar como el más terrible el que es el objeto de estos renglones. Y aunque muchos de esos males han sido importados en España más bien por aquel refran de que, todo se pega menos la hermosura, que por otra cosa, lo cierto es que lo logran, muy poco á poco, y que nunca llegan á arraigarse como en los países de donde son nacidos; y

en cuanto el solidarismo, no es extraño estemos libres de él en la actualidad, cuando nos gloriamos aun de sostener en nuestra Constitución la unidad católica, y cuando la generalidad de los *liberales* españoles son otra cosa que los *liberales* extranjeros. Pero examinemos la cuestión.

Cuando un pueblo rompe su unidad religiosa, cuando da los mismos derechos á la verdad que al error, cuando declara lo mismo al mal que al bien libres en su manifestación; en una palabra, cuando se plantea en él la pluralidad de cultos, sus resultados prácticos se tocan inmediatamente y se suceden con gran rapidez. Para conocer cuáles son esos resultados, no se necesita un talento extraordinario ni una instrucción superior, basta el sentido común. Todos los pueblos están formados por dos clases de personas; una poco numerosa, que comprende aquellas que por su ciencia y su saber pudieran oponerse de frente al error, pero que no siempre lo hacen, y que aunque estén persuadidos de la verdad, suelen también dejarse llevar por la corriente de las ideas, no estando muy dispuestos á practicar lo que creen; y la otra clase, que es la más general, compuesta de ciudadanos poco instruidos, pero sencillos y buenos, porque toda su moral estriba en la gran fé religiosa que han heredado de sus padres; pues bien,

en seguida que todos estos hombres ven levantarse frente á su iglesia otro templo, frente á su altar otro altar, frente á la voz de su párroco otra voz que enseña lo contrario, voz de un hombre que se llama también ministro de Dios, cuando ven que todo esto lo permiten las autoridades y el gobierno, y que el gobierno y las autoridades están dispuestas á hacer que se respeten los *derechos* de las nuevas sectas ó religiones, lo primero que sucede es que su fé se debilita, y bien pronto se engendra la duda, esta especie de carcoma de la inteligencia, que corroe y consume todas cuantas creencias encuentra á su paso; y cuando les ha devorado todas y no tiene más creencias con que alimentarse, la duda muere también por consunción, pero dejando al hombre en un estado bien triste y desconsolador, el de la *indiferencia* religiosa.

Ahora se comprenderá el absurdo de las escuelas liberales, y principalmente la economista, cuando en el afán de sujetar todo á las estrechas leyes de su ciencia, esclaman: «¡Dejad que las religiones salgan al mercado de la plaza pública! ¡Preséntense todos los que quieran inventar una secta ó religion! no temáis; la ley de la libre concurrencia nivelará las ideas religiosas si su equilibrio se altera, y la oferta y la demanda nos dirán cuál religion es la mejor y mas barata » Tales ó pa-

recidos son los gritos de esas escuelas que piden libertad para todo, porque todo lo ignoran; y porque el pedir libertad para lo que se ignora *cuesta menos* trabajo que buscar la verdad y proclamarla. Y lo cierto es que esas exclamaciones y esas utopías de que el mundo moral y religioso se ha de regir por leyes mercantiles ó económicas, no son más que una de tantas manifestaciones de ese vacío del alma, que se llama indiferencia religiosa.

Si, la indiferencia religiosa, ved ahí el primer resultado práctico de la pluralidad de cultos, y el origen de todos los males que afligen al mundo civilizado; ved ahí los verdaderos efectos de la ley de la concurrencia aplicada á las ideas religiosas; ved, en fin, como habeis manchado el cristal de las conciencias al arrojar sobre él vuestras doctrinas materialistas.

Mas dejemos á los economistas liberales con la *fé* de su positivismo y continuemos. Despues que la impiedad se ha apoderado de un pueblo bajo la forma *indiferencia*, no se contenta con esta manifestacion, porque el estado en que la ha colocado su conquista no impide que los que no son indiferentes se escapen de sus garras; hace algunas tentativas para impedirlo con astucia, y crea la francmasoneria, en cuya explicacion no nos detenemos por ser de todos conocida; pero la impiedad

no está satisfecha de su misma obra; es preciso una nueva evolucion para ganar más terreno y lograr más ventajas, y la evolucion se hace; y entonces la impiedad arroja la máscara de la indiferencia y descubre su negro y asqueroso rostro, abarca con nervuda mano un haz de vívoras y serpientes, y se prepara á arrojarlo doquier encuentre rastros de verdad ó de virtud.

Ahí teneis al solidarismo, un hermanazgo de impíos que se obligan y contratan para no hablar jamás de Dios y desprestigiar á los que de Dios hablan; para no profesar religion alguna; para impedir á todo trance la práctica de cualquier culto; para no dejar á sus mujeres que recen ni vayan á la iglesia; para no dar á sus hijos educacion religiosa; para rodear en el lecho de muerte á sus amigos y conocidos, y evitar por todos medios el que reciban los Santos Sacramentos y hasta los consuelos de sus parientes: en una palabra, para sofocar el bien donde creen encontrar de él vestigios, y para estender la tiranía de la impiedad por todas partes. Estas son las cláusulas de sus contratos. ¿Os parecen exageradas? Pues escuchad á la *Gaceta de Lieja* sobre la muerte del solidario Mr. Eugenio Goffart, consejero provincial:

«Educado por un padre virtuoso y por los sacerdotes de la Compañía de Jesús, M. Goffart, conservaba re-

cuerdos piadosos bastantes para que la fé perdida en medio de las aberraciones de la juventud no reviviese en el momento supremo. Advertido por su médico, que era al propio tiempo su amigo, de la gravedad de su situacion, la víspera de su muerte, cuando su guardian *solidario* se habia ausentado por breves instantes, y con entera libertad y conocimiento, Goffart llamó á un sacerdote. El doctor le propuso al cura de Santa Verónica, y el enfermo respondió por dos veces. «Sí sí; quiero morir como cristiano.» El sacerdote se presentó inmediatamente; pero el *solidario*, que ya habia sido informado de lo que pasaba, se presentó tambien para que no se le escapase la presa de entre las manos. Allí estaban el médico, dos amigos, algunos parientes, y la mujer en cuya casa habia caido malo Goffart.

»El sacerdote se dió á conocer, y dijo al enfermo: «¿Me habeis hecho llamar?» Este respondió: «¿Por qué hay aquí tante gente?» A lo cual el sacerdote añadió: «Nos quedaremos solos.» Entonces el *solidario*, viendo que la presa se le escapaba de las manos, exclamó: «¿Quereis turbar los últimos instantes de un moribundo? ¿Quién os ha llamado?—El enfermo; y vos, ¿qué sois?—Tengo una mision que cumplir; Goffart me la ha confiado.»

»Entonces la mujer propietaria de la casa donde se murió el desgraciado Goffart, exclamó: «No, no; pienso como él; no se confesará;» y el *solidario* añadió: «El enfermo no os reclama.»

»En este momento el médico y los amigos intervinieron, afirmando que Goffart habia llamado al sacerdote

con pleno conocimiento. La hermana y el cuñado suplicaron á la mujer y al *solidario* que dejaran solos al cura y al moribundo; pero nada consiguieron. La mujer afirmaba que era dueña de su casa. Este debate horrible se prolongó durante quince minutos. Al fin el sacerdote salió, é hizo salir á los testigos.

»Ya fuera del cuarto que iba á presenciar las últimas convulsiones del moribundo, la dueña de la casa, á pesar de los nuevos ruegos y de las nuevas súplicas de la hermana, no quiso acceder á que sacerdote le cumpliese su mision de paz y de reparacion. «Goffart piensa como yo, añadió, y no se confesará, porque yo no quiero que se confiese.» Y el *solidario* dijo que tenia en su poder el testamento del enfermo, en el cual Goffart desheredaba á su familia si se acercaba un sacerdote en su última hora. El enfermo murió al poco tiempo sin confesion.»

Mirad ahora este otro cuadro que copio del libro de nuestro querido colaborador Sr. de la Fuente:

«Ved á ese jóven que se retuerce en su lecho de agonía y pide á voces que le traigan un sacerdote. Es un pintor de Bruselas, que, llevado de sus pasiones fogosas, ha descuidado por algunos años las prácticas del catolicismo, que le enseñó su piadosa madre. Por desgracia suya se ha juntado con malas compañías, y entre sus amigos se encuentran algunos solidarios. La melancolia se apodera de él: principia á trazar el boceto de un asunto religioso, y al encontrar á otro amigo católico, envidia la tranquilidad de este y le revela algunos secretos de su alma,

lacerada por los remordimientos. Pocos días después, enfermo de gravedad, encarga se llame á su amigo; pero el amigo no llega; se le dice que le desprecia. Suplica se avise al párroco; pero el médico, los *amigos*, le disuaden de ello; insta, llora, grita; nada consigue: la asistenta es solidaria, y vitupera su fanatismo. Entonces conoce la red que se la ha tendido; quiere arrastrarse al balcón para pedir auxilio, se le hace volver á la cama, echándole en cara que compromete su salud, y amenazándole con la camisa de fuerza. Los amigos que llegan á la casa son despedidos; el médico, también *solidario*, ha prohibido que hable, que le vea nadie. Sospéchase el complot: trátase de valerse de la autoridad; pero en Bruselas hay ocho mil solidarios; lo son muchas autoridades; lo son públicamente dos ministros de la corona. Las reclamaciones serán vanas y además tardías porque el pintor ha muerto, y ha muerto como solidario.....

»El párroco, que tenía otra idea de su feligrés, reclamará contra esta tiranía; pero los solidarios que le rodeaban declararán, todos unánimes que juró ser solidario, y se negó á que se llamara á ningún cura. Su cadáver no recibirá los honores de la sepultura eclesiástica; y si algún pariente piadoso pone una cruz sobre su tumba ó un signo religioso en su lápida mortuoria, los solidarios la arrancarán, diciendo que el difunto protestó contra esas *supersticiones*, y rogó á sus amigos librarán de ellas á sus mismos restos mortales.»

¿Qué tal, eh? ¡Esto es tiránico, cruel y bárbaro! Esto es..... «¡repro-

ducir, en medio de los países cultos, las escenas de la barbárie más horrible!

Pues bien, escuelas liberales, abrid paso al solidarismo, tiene derecho á ello; no podeis oponer nada, absolutamente nada, á su terrible marcha; es que es la barbárie, y..... no importa, lleva vuestras mismas divisas, y en sus banderas escribe vuestros mismos lemas; es que es la tiranía del mal y..... no importa, pues aparte de que vosotras no conocéis lo que es el bien ni el mal, ni el error, ni la verdad, si es tiranía, sufridla, que es la consecuencia necesaria de la aplicación de vuestros principios.

Y mientras, nosotros que conocemos la verdad, que la amamos y la defendemos en tanto cuanto nuestras débiles fuerzas nos los permiten, combatamos frente á frente á esa repugnante manifestación del error, ayudémonos á los católicos extranjeros al ataque de esta nueva forma de la impiedad, y elevemos con fervor nuestras súplicas al cielo para que no permita su entrada en nuestra querida patria.

Ya saben nuestros lectores lo que es el solidarismo, también conocen su genealogia; para concluir les daremos su fórmula en las siguientes palabras:

*El solidarismo es la impiedad elevada á la quinta potencia.*

Ramon Rubio Juncosa.

## MUERTE CRISTIANA.

DE EMILIO LITTRÉ.

(Conclusion.)

Habia hecho en cierto tiempo su testamento; en el cual declaraba su voluntad de ser sepultado con entierro civil, y un duplicado del mismo hallábase en manos de un amigo suyo que ahora forma parte del actual Gabinete francés. Pero tres ó cuatro dias antes de su muerte hizo quemar en presencia suya el ejemplar que conservaba y estender otro nuevo, en que manifestó que no quería que su cuerpo se mandase á la última morada sin las oraciones de la Iglesia.

El Jueves 2 de Junio agravóse el estado del enfermo casi súbitamente, así que fué este el último dia de su carrera mortal. Murió asistido en su última agonía de su mujer é hija y de las dos Hermanas, que arrodilladas al pié del lecho del enfermo pedían para él la paz y el reposo, que por haber sido muy virtuoso no podia menos de morir de manera verdaderamente cristiana, y estas oraciones no fueron estériles. En este punto de su narracion el periódico *Le Clarion*, que ha hablado de propósito sobre este suceso, volviéndose hácia el muerto Littré le preguntaba á cuál de las dos *fases* filosóficas de su vida pertenecían las

dos Hermanas que dulcificaron su agonía, y las otras dos damas (su mujer y su hija) que fueron los ángeles de su hogar. ¿Eran de la fase positiva ó metafísica, ó teológica? Y añadía. «Cuando aquellas piadosas mujeres os levantaban del lecho como si fueseis un niño, cuando en la noche, á la menor respiracion vuestra, se incorporaban y acudían á vuestro lado... ¡oh! no, no era el fósforo de su cerebro que sufría una reaccion química, era DIOS, era Aquel que vos habiais negado, era Dios, que infundía en ellas un soplo de su bondad. Y mientras ellas permanecían inclinadas en torno de vuestro lecho de muerte, no era un animal mamífero del orden de los *primates* lo que ellas lloraban, era un alma que estaba próxima á abandonarlas, un alma que ellas amaban y que esperaban encontrar en el cielo.»

Cerciorada la muerte cristiana de Littré, la autoridad eclesiástica permitió que se le hiciesen los funerales en la iglesia parroquial de *Notre-Dame-des-Champs*. Fué inmenso el concurso de gente, asistiendo la mujer é hija del difunto. En la traslacion al cementerio seguían al féretro el representante del Presidente de la república, los ministros Ferri, Constans y B. Saint-Hilaire, este último, albacea del difunto, y muchas diputaciones del Senado, de la Academia, de otros Institutos, y aun el

del abate Roussel d' Anteuil, de cuya obra es Mad. Littré una de las mas celosas protectoras. Entre los académicos veíase á Ernesto Renan. No faltó una diputacion masónica, que se unió al cortejo cuando desfilaba por el tránsito. Despues que el clero dió la absolucion en el cementerio y fué sepultado el cadáver, la mujer, que no habia querido se pronunciasen discursos en aquel lugar sagrado, se marchó con su hija, y con ella se marcharon muchos de sus amigos y las diputaciones; pero la *familia filosófica*, representada por los libre-pensadores y masones allí presentes, tuvo que hacer su comedia. La conversion de Littré ha causado la desesperacion de cuantos se llaman libre-pensadores en París, y en sus periódicos han manifestado, por medio de artículos violentos, la rabia y el despecho que les domina. Ahora, á pesar del silencio impuesto por Mad. Littré, el director de la *Revista positivista* ha querido dar rienda suelta á la lengua y decir la palabra en que terminan siempre los clamores de sus adeptos: ¡*abajo la sotana!* ¡*viva el libre pensamiento!* y así, en homenaje á la *libertad de conciencia*, la Masoneria hace la protesta contra los funerales religiosos. Despues de lo cual aquellos miserables andarán avergonzados de haber sido tan pocos en número y de haber causado tan grave escándalo á la gente allí reunida que los habia de-

jado por esto solos para que blasfemarán á su gusto.

(De la *Scienza é la Fede*.)

## BIBLIOGRAFIA.

### MINISTERIO PARROQUIAL

SEGUN EL

### CONCILIO DE TRENTO,

por el Dr. D. Antonio Begué y Diego, Presbitero, Dean de la Santa Iglesia Catedral de Orihuela.

Ha terminado la impresion de este por más de un concepto notable libro que su autor dedica al Clero parroquial.

Los lectores del SEMANARIO CATÓLICO tienen ya noticia de él, y hasta han podido leer anticipadamente algunas de sus hermosas páginas.

El *Ministerio Parroquial* es un libro que debe figurar en la biblioteca de todos los señores Sacerdotes. Su carácter eminentemente práctico, lo hace útil scbremanera y áun necesario á los que ejercen la cura de almas, los cuales lo consultarán siempre con provecho sobre todo cuanto se refiera al buen desempeño de tan sagrado ministerio.

El Sr. Begué es severo en sus juicios, severidad que no ha de agradar quizá á alguno que otro menos celoso en el cumplimiento de los deberes que impone la *cura animarum*.

El autor que ha ejercido durante

diez y siete años el Ministerio Parroquial, quiere evitar en otros las faltas en que él mismo haya podido incurrir, diciendo con San Agustín: *quod reprehensum est in me nolo reprehendi in alio*. Importa mucho en estos tiempos que corremos que el clero se inspire en esta severidad de doctrina y disciplina, ajustando estrictamente su conducta á la letra y espíritu de lo dispuesto por el Concilio de Trento en el decreto de *reformatione* de la Sesión 23, cuya exposición es el presente libro.

En este número copiamos el Índice de los capítulos que contiene, para que por él puedan nuestros lectores Sacerdotes juzgar de la importancia del mismo.

---

## MOSAICO.

---

Leemos en *La Cruz*:

«Los religiosos Trinitarios españoles para la redención de cautivos, del convento de Alcázar de San Juan, se han ofrecido en rescate de los cautivos hechos recientemente en África por las hordas salvajes de Bou-Amema, á la vista de los valientes soldados del ejército republicano de Gambetta.»

No dejará de exclamar, al leer esta noticia, algun liberal de escuadra y mandil: ¿Para qué sirven los frailes? Y seguirán pintándolos como enemigos de la humanidad y como unos holgazanes explotadores de la *credulidad y fanatismo* de los pueblos. Pero entre tanto, pregunten nuestros lectores á los *benéficos ve-*

*nerables H.*: cuántos de ellos se han ofrecido, no ya diremos con su persona, pero ni siquiera con un *perro chico* para redimir á nuestros hermanos cautivos de Bou-Amema..... ¡Ah, es mucha la beneficencia y desprendimiento masónicos! Como que suelen dar socorro á algunos pobres enfermos á trueque de que no se acerque á ellos ningun cura en sus últimos momentos.

Otra noticia que trasladamos á los *idem.*:

«El párroco de Trentels, pueblo del Sudoeste de Francia, se ha ahogado en el río Sot al querer salvar de la muerte á uno de sus feligreses.»

---

Ha pasado á mejor vida D. Nicasio Camilo Jover, director que fué del *Constitucional*.

EL SEMANARIO CATÓLICO se asocia á los sentimientos manifestados por toda la prensa de la localidad y ruega á Dios por el eterno descanso del alma del finado. R. I. P.

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

---

Hoy sábado en la Colegial, á las siete y media misa de la Virgen.

En la iglesia de Religiosas Agustinas á las cinco de la tarde, Felicitación Sabatina.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

En Ntra. Sra. de Gracia á las diez misa con sermón á San Benito. Predicará D. Francisco J. de Guimbeau.

---

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva.  
plaza del Progreso, n.º 5.